



Amar es querer de verdad.

“Esposos, ámense, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella” (Cfr. Ef 5,25)

P. Ricardo E. Facci

Todo amor debe estar inspirado en el amor de Jesucristo. En el caso de los matrimonios, al realizar la unión matrimonial en el sacramento del matrimonio, ante el altar, la liturgia les recordó que el amor de Cristo ha de ser el modelo de amor a imitar. Como expresa el celebrante al recibir a los novios: “Que Jesús, Modelo y Fuente del verdadero amor, esté ahora y siempre con ustedes”. Luego realiza la oración y pide al Señor “que una a estos novios con el vínculo del amor, para que siempre den testimonio de ese amor”. Más adelante, hay una breve exhortación que comienza diciendo: “La unión de Cristo nuestro Señor con su inmaculada Esposa, la santa Iglesia, es el modelo divino del matrimonio cristiano”. El matrimonio cristiano es amarse en Cristo. Cuando expresaron el consentimiento de aceptar cada uno al otro como su esposa, como su esposo, es responder a la pregunta: “¿Te entregas a tu esposa como Cristo se entregó a su Iglesia? ¿Te entregas a tu esposo como Cristo se entregó a su Iglesia? ¿Permitirán ser amados como la Iglesia se dejó amar por Cristo?” Por lo tanto, el modelo de amor matrimonial es Jesucristo, y esto no es sólo palabras bonitas. La fuente es Jesucristo, su modo de amar, su entrega, su donación de sí mismo, su ejemplo de "amor crucificado". Esto difiere mucho del concepto de amor meramente "romántico" que encontramos en la cultura actual.

Aunque se puede decir que nuestra cultura no es precisamente muy romántica. Es evidente que, en la relación “varón - mujer”, existe una falta de delicadeza muy clara. Se ha perdido en un alto porcentaje la masculinidad y la femineidad. Pero si se analiza la concepción del amor en la actualidad, debemos decir que es "romántico", en cuanto que el amor, está reducido a mero sentimentalismo, emotividad, impulsividad y superficialidad. Se reduce el amor al ámbito de lo emocional. Esta concepción lleva a querer justificar todo. Parece que si uno se “siente bien” vale absolutamente todo. Desde esta concepción se justifica el desorden sexual de los jóvenes, la homosexualidad, y en cuanto a los matrimonios, la infidelidad. Se arguye, generalmente, que hay que ser sinceros con los sentimientos, con las emociones; y que se ha perdido la frescura, la "chispa" del amor, por lo tanto, hay que buscar en otro lado...

Este concepto de amor fundamentado en los sentimientos está muy extendido, muy presente en las canciones, en los modelos que presenta la televisión, el cine... El amor reducido a lo emotivo. Nadie duda que lo emocional es parte del amor, pero el amor lo supera largamente.

Respecto al amor del matrimonio, cuando se lo vive en el sentido romántico, sensiblero, me atrevo a afirmar que es fruto de una gran inmadurez. Esta es una de las causas por la que fracasan tantos matrimonios o parejas. Claro, porque en lugar de que la razón y la voluntad gobiernen la vida, sostengan la relación desde la responsabilidad asumida, son los sentimientos y las emociones los que conducen las decisiones, se imponen en las opciones y terminan arrastrando hacia lo que nadie quería en un principio.

En cambio, la madurez se da cuando la razón ilumina la voluntad, y ésta ilumina y sostiene los afectos. La inmadurez, entonces, es cuando las emociones se imponen a la voluntad y ésta a la razón. Es verdad que el ser humano se moviliza en primer lugar por los sentimientos, luego por la razón y la voluntad. Un niño tiene diferentes sentimientos frente a un caramelo o a un jarabe medicinal. Pero los padres aportan razón y voluntad, y hacen que el niño injiera la medicina.

Cuando alguien se enamora, lo hace desde los sentimientos, le “agrada”, le “atrae”. Pero al involucrar al otro, automáticamente es necesaria la responsabilidad, la que va a necesitar de la razón y la voluntad.

Por ejemplo, puede ocurrir que exista un desgaste en la vida matrimonial. Hasta una tentación de fallar enredando sentimientos, donde no es conveniente. Allí es la hora de utilizar la razón y la voluntad. En ese instante debe primar la responsabilidad hacia la persona a la que se le dijo “sí” para toda la vida. Otro ejemplo, puede que una de las partes esté exigiendo mayor comunicación, más cariño, más atención. Es la hora de que aflore la responsabilidad. Todos los seres humanos tenemos altos y bajos en el camino vocacional. Puede sentir un matrimonio un momento de distanciamiento, de sequedad en la relación, de que sea poco atractivo conversar con el otro. A los consagrados puede pasarnos de modo semejante con la oración, la vivencia sacramental. Pero hay que decir “hasta aquí”, y comenzar a ponerse de pie nuevamente.

Quienes promueven una cultura de puro sentimientos, o una cultura del descarte, que da vía libre a los sentimientos, me cuestionaran. Pero sólo el varón y la mujer maduros, serán capaces de ordenar los sentidos. Esto no es reprimir, como algunos lo plantearían, sino saber gobernar todo el ser desde la razón y la voluntad.

Entonces, amar no es sólo sentir, sino querer voluntariamente. Amar no es sólo sentir, amar es querer. El matrimonio no depende solamente del amor, sino del propio matrimonio. El casamiento les hizo realizar una determinación concreta, la de entregar toda la vida en el matrimonio, a pesar de los vaivenes o crisis que se puedan tener a lo largo de la vida. Sabemos que la vida es corta, pasa rápido, pero también contiene muchos días, que dan espacio a numerosas pruebas. En mis varias décadas acompañando a los matrimonios, puedo afirmar que no existe un matrimonio que nunca haya tenido momentos de dificultad. La vida pasa rápido, pero “da mucha tela para cortar”.

Existe una expresión “quemar las naves” que ha sido utilizada con el significado de lanzarse por un objetivo, renunciando a la posibilidad de dar marcha atrás ante un eventual fracaso. El origen de esta expresión tiene dos versiones. La primera atribuye el nacimiento de esta expresión a los tiempos de Hernán Cortes y la conquista de México (1521). Cuentan que durante esta operación se produjo un motín y que el caudillo, tras el correspondiente consejo de guerra, mandó hundir (no quemar) la mayor parte de sus barcos. Todo para que nadie tuviera la tentación de volver atrás por la dificultad de la misión. Sin embargo, la versión más consistente sobre el nacimiento de la expresión “quemar las naves” tiene su origen mucho antes. Concretamente, en el siglo III antes de Cristo. Al llegar a la costa Fenicia, Alejandro Magno observó que sus enemigos le triplicaban en número y que su tropa se veía derrotada antes de pisar el campo de batalla. Alejandro Magno desembarcó e inmediatamente mandó quemar todas las naves. Mientras su flota ardía, el líder macedonio reunió a sus hombres y les dijo: “Observen como se queman los barcos...’ Esa es la única razón por la que debemos vencer, ya que, si no ganamos, no podremos volver a nuestros hogares y ninguno de nosotros podrá reunirse con su familia nuevamente, ni podrá abandonar esta tierra que hoy despreciamos. Debemos salir victoriosos en esta batalla, ya que solo hay un camino de vuelta y es por el mar. Hay que regresar en los barcos del enemigo.”¹

No cabe duda de que el triunfo fue posible porque las naves habían sido quemadas; de lo contrario, en la exigencia de la lucha, hubiesen caído en la tentación de abandonar y volverse. Algo similar ocurre en la vida matrimonial, si lo que sostiene una vida matrimonial son emociones o sentimientos, al primer problema se huye. En cambio, cuando uno es consciente de que amar responsablemente es querer voluntariamente, ante los problemas se buscan soluciones, se “toma el toro por las astas”, sin huir cobardemente ni escapar de ellos.

Claro, el amor matrimonial maduro no se separa, ni se desliga de los afectos y los sentimientos. Todo lo contrario, los sentimientos, la afectividad, en una palabra, toda la sexualidad ha de estar integrada en el amor matrimonial. Pero cuando llegan los momentos difíciles, no se debe olvidar el modelo y la referencia del amor: Jesucristo. Sobre todo, Jesucristo crucificado. Todo amor, siempre es amor de cruz. Quien lo sabe goza del triunfo, de la resurrección del amor.

Oración

Señor Jesús,
eres nuestro modelo de amor,
nos has enseñado que el culmen del amor está en la cruz,
en la renuncia, en la entrega total por el otro.
Ayúdanos a lograr un amor pleno desde la responsabilidad asumida
de hacer feliz al otro, no desde sentimentalismos poco sólidos,
sino desde un amor que brilla en toda situación,
tanto cuando todo va bien, como cuando las cosas no son como quisiéramos.
Contamos siempre con tu ayuda, Señor. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Tenemos claro que el sentimentalismo, no puede sostener una relación duradera y feliz en el tiempo?
- 2.- ¿En qué momentos de nuestra vida matrimonial descubrimos que usamos la razón y la voluntad para resolver algún conflicto?
- 3.- ¿Qué debe mejorar en nosotros para que nuestro amor sea más sólido?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Cómo se manifiesta en la sociedad actual la propuesta de querer identificar el amor con los sentimientos?
- 2.- En base a un conflicto matrimonial imaginario, analizar cómo se resolvería desde los sentimientos y, por otro lado, cómo se encontraría la solución desde la razón y la voluntad que quiere verdaderamente. Evaluar la consistencia de una respuesta y la otra.
- 3.- ¿Cómo ayudar a las nuevas generaciones a distinguir entre un mero sentimiento y la responsabilidad que surge de un compromiso asumido inteligentemente?

1.- Cfr. Manuel Campuzano, “Alejandro Magno. La excelencia desde el liderazgo”, Editorial Visión Libros, Madrid. (En ABC.es).

1.- Recemos para que este flagelo que afecta la humanidad termine muy pronto. También, por quienes están enfermos, o han sufrido la muerte de un ser querido, o están afectados por la difícil situación económica.

2.- Próximo 10-12 de octubre: X Congreso Internacional Hijos de Hogares Nuevos, Villa Constitución (Arq. Rosario - Argentina). Tus hijos no pueden faltar. Otra maravillosa experiencia del paso de Dios por la vida de los jóvenes.

3.- 13 al 23 de febrero de 2021: Peregrinación a Tierra Santa y Jordania.

4.- 23 al 27 de junio de 2021: Hogares Nuevos participará del Encuentro Mundial de Familias en Roma.